COMEDIA FAMOSA,

AMOR, LEALTAD, Y VENTVRA.

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Roberto.	*Margarita.*	*Enrico.*
Adolfo.	*La Reyna.*	*Matatias.* (*Laura.*)
Merlin, gracioso.	*Carlos.*	*Vn viejo, y soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Roberto, y Soldados.

Rob. LA Plaça deste Castillo
será el teatro funesto,
para la mayor tragedia,
que viò el furor de los cielos,
que viò la feroz embidia
coronada de escarmientos. *Vas.*

Sale Marg. Cielos, que demonstraciō
tan funesta es la que veo?
què es esto amigos?

Sold. 1. Señora, tu hermano es,
quien ha dispuesto
este llano desta fuerça,
mas con barbaro decreto,
del poder, y la crueldad,
indigna de heroycos pechos;
que oy muere la mejor vida
que diò al valor mas exemplos;
mas vitorias à la fama,
y à los siglos mas trofeos,
mas hojas à la atencion,
y mas memorias al tiempo;
pero ya llega tu hermano,
del mismo podràs saberlo,
que la piedad, y el dolor,
rinde la voz al silencio.

Marg. Mortales sospechas mias,
no os acrediteis tan presto,
si baxa à matar el rayo,
flaqueza es morir del trueno.

Sale Enrico.

Enr. Margarita?

Marg. Hermano, en ti
libra mi cuydado atento
las noticias del castigo,
que tan breve considero;
que esta prevencion mortal
por horas señala al dueño,
relox de su corta vida;
pues en su curso ligero,
està esperando la mano
linea fatal de su cuello?

que como à tu cargo tienes,
Enrico mas prisioneros,
duda el alma à qual señalan
amenaças, y escarmientos.

Enr. Aunque es publico el castigo,
es el intento secreto.

Mar. Y podrè saberlo yo?

Enr. Tu has de ser el instrumento
de las dichas que esperamos,
porque esta muerte, es el medio,
que la dispone el rigor,
porque los dos la gozemos.

Mar. Por tan sangriento camino
quieres aspirar al premio
de vna dicha, siendo tu
tan bizarro Cavallero,
en los golfos del peligro,
y en las sospechas del riesgo.
Huvo mas fiero linaje *à p.*
de crueldad: piedad, ò cielos!
que el alma con que respiro
es Matias.

Enr. Tu silencio
no comprehenda noticias
de los bienes que grangeo
en felicidades tuyas.

Mar. Son tantas, que ya las temo;
y assi la voz, que pudiera
ser el feliz mensagero
del alma, en los parabienes;
que agradecida te devo,
atropellada, y confusa
se bolviò cobarde al pecho,
si en tantos ahogos cabe
la industria, mi atrevimiento *à p.*
encumbra la accion mas alta,
que ha visto el humano ingenio;
y buele mi nombre al mundo,
ò castigueme el sucesso.
Enrico, el blando rocio
en los candidos albores,
corona el campo de flores
el manso cristal del rio
fertiliza dulce, y frio
el valle, en el verde ensayo
de espigas, que ofrece el Mayo,
mas que espigas, ni que flor
dieran, si viera el temor
en cada cristal vn rayo?
Esta semejança advierte,
porque mi temor despidas;
al talamo me combidas,
tropezando en vna muerte;
puede aver dichosa suerte,
si es su principio mortal
à mi temor desigual?
mis dichas te han engañado;
que fruto llevarà el prado,
si le amenaza el cristal?
Si es, q̃ à honrarme te acomodas,
como mi obediencia advierte,
ò se dilate su muerte,
ò se dilaten mis bodas,
si las conveniencias todas
del bien que me has prevenido,
dan mi cuydado à tu olvido,
miralo Enrico mejor,
que este accidente es mayor,
que el bien q̃ me has prometido.

Enr. No presumi, que venciera
tan vano temor, la suerte
mas feliz, que el mundo advierte.

Sale el Soldado primero.

1. Solo tu licencia espera
Adolfo, solo llegò,
ya la seña descubierta
le franqueamos la puerta.

Enr. Mi dicha le encaminò,
salgamosle à recibir.

1. Yà està en tu presencia.

Sale Adolfo, y tropiece.

Adolf. Cielos!
que presagios, que rezelos
he llegado à descubrir.

Muriò Matias? *Enr.* Señor,
para su muerte he dispuesto
esse aparato funesto.
Adolf. No espera de tu valor
tanta dilacion, Enrico.
Enr. Executado estuviera,
si el temor no lo impidiera
de mi hermana.
Mar. Y yo os suplico,
y tan valiente soldado,
no cabe en ilustres pechos
la tirania. *Enr.* Del Rey
tengo inviolable decreto.
Mar. Què dizes? *Enr.* Verdad te digo.
Mar. Como, si el Rey quedò muerto
en los confines de Vngria,
donde sepulcro le dieron
los cristales del Danubio,
que manchados, y rebueltos,
aclamaron la vitoria
del Turco, para que el tiempo
guarde la infeliz memoria
siendo los bronces eternos,
materia en que se dilata
entre los suspiros tiernos
de la piadosa lealtad
de los que à su Rey siguieron.
Enr. Antes que partiesse al campo
me diò el Decreto, y temiendo
yo por piadoso, ò confuso,
los alborotos del Reyno,
dilatè la execucion,
pero aora quando veo
tantas conveniencias juntas,
para lograr mis deseos,
lo que me mandò executo,
sin que parezcan intentos,
hijos de crueldades mias,
pues à mi Rey obedezco,
que los Decretos Reales
tienen fuerça en todo tiempo;
que no murieron las leyes,
aunque los Reyes murieron.
Mar. Pues desengaña mis dudas,
que en lo sutil de vn cabello
me tienes pendiente el alma,
pesada con vn deseo.
Enr. Dexadnos solos, sabràs *Vanse.*
aora lo que ha dispuesto
nuestra dichosa fortuna.
Mar. Ya te escucho, ruego al Cielo,
que mentidos mis temores,
puedan escucharle atentos.
Enr. Yà sabes, que la Corona
de Vngria (digalo el tiempo)
registro de tantos siglos
ha sido con justo acuerdo
por eleccion. *Mar.* Y la misma
guarda el Aleman Imperio:
prosigue, pues. *Enr.* La Diadema
Real, prodigio el mas nuevo,
que vistiò de admiraciones
la historia: baxò del Cielo,
para coronar la frente
del Principe mas perfecto;
y mas Catolico, à quien
la eleccion hiziesse dueño,
sin passion, y sin soborno
de aqueste afligido Reyno.
Mar. Piadosa lastima causa
vernos aora sin dueño,
que el milagroso laurel,
calificado à portentos
tan soberanos, merezca.
Enr. Y como à tesoro Regio,
à imitacion de las Lises
de aquel Francès Clodoveo,
que por muestras de su Fè,
le honrò con ellas el Cielo.
Digo, pues, que esta Corona,
que fue vn Angel el Maestro,
como en la fuerça mayor
de Vngria, tiene por centro
esta Torre, y yo la guardo,

aviendo hecho primero
al Reyno pleyto omenaje;
inviolable juramento,
con que los nobles se obligan.
Mar. En tu valor, en tu esfuerço,
sin la parte que me toca
de sangre ilustre, ay empeños
para guardarla, ò morir.
Enr. Pues el menor pensamiento
te descubro, califica
mis acciones por aciertos,
quando se libra tu bien
en las maquinas que intento.
Ninguno puede ser Rey,
aunque llegue à ser electo
de todos los votos juntos,
sin que possea primero
la Corona merecida,
que esta ley establecieron
los Reyes antecessores,
por venerarle respeto
de la Reliquia Sagrada,
para mostrar, que es el Cielo,
el que aprueba la eleccion.
Mar. Toda mi atencion te debo.
Enr. Adolfo, Principe heroyco,
tiene tan bizarro aliento
(primero del Rey de Bohemia)
que intenta por quantos medios
tiene el poder, y la industria
coronarse; mas sabiendo
que los Electores todos
son à su intencion opuestos,
soborna mi confiança
con el interès mas nuevo,
que viò la ambicion; escrive
lo que no alcança, el deseo,
dize, que serà tu esposo,
si la corona le entrego,
pues con ella, y con la gente
cõ que ya ha entrado en el Reyno,
juzga la empressa tan facil,
que de los votos el miedo,
dè el poder la aclamacion,
y del peligro el respeto.
Mas como el mayor contrario
en paz, y en guerra es el preso
Matias Vniades, hijo
de aquel gran caudillo nuestro,
Juan Vniades, que fue
rayo del Barbaro fiero:
y es copia de su valor
Matias; quiere resuelto
Adolfo, que yo le mate,
pues en mi poder le tengo
para lograr sin estorvos
sus altivos pensamientos.
Estas son las dichas tuyas,
y tan ciertas, que ya espero
à tu esposo por instantes,
mas por vencer mi rezelo,
me avisa, que viene solo,
dexando al margen, opuesto
del rio, que besa el muro,
las vanderas que le dieron
Polonia, y Bohemia; mira
si con tan ilustres premios,
es mucho faltar la fee,
quebrantar el juramento,
desvanecer la lealtad
en los abismos del miedo.
Mar. Señor; si es que he merecido
ser vvestra, ò que dilateis
su muerte, ò que dispenseis
por oy el bien prometido,
que ya le he dicho à mi hermano
las causas de mi temor;
merezca yo este favor.
Adolf. Mayor ha sido el que gano
en serviros, no pudiera
ser mas dichosa mi suerte;
lo que pretendo, es la muerte
de Matias, lisongera *à p.*
mi voz, prometiò la mano

à Magarita, por dar
à mis intentos lugar:
mas saldrà el intento vario
de Enrico, si yo poseo
la Corona. Yo he venido
con la prisa, que ha traido
mi generoso deseo,
llamado de vuestra voz,
de quien mi valor se fia.
La sombra venciendo al dia,
baxa con passo veloz,
en cuyos espacios graves,
verè el sucesso que espero,
no salga el primer luzero
del Alva, en rayos suaves
de su hermosa luz, sin que
desangrado el tronco vea
de mi enemigo, y possea
el premio de vuestra fee,
que coronado en Vngria,
vuestro serà mi poder.
Enr. Yo os llegarè à merecer
con la diligencia mia,
el premio que me ofreceis.
Descansad, Principe, en tanto
que se rinde el Sol al manto
de las sombras, y vereis
desvanecido vn cuidado,
vn intento consumido,
vn rezelo desmentido,
y vn valor executado.
Adol. Assi lo llego à entender. *Vas.*
Mar. A vencerme à mi el temor,
quando descubre mi amor
la industria contra el poder.
Roberto, espera.
Rob. Què mandas?
Mar. Por lo que pude escucharte,
conozco ya la piedad
de tu pecho.
Rob. Mas señales
quisiera dàr, si pudiera,
aunque en ellas arriesgasse
la vida.
Mar. De tu valor
es bien que llegue à fiarme;
pero es empressa arriesgada,
y temo.
Rob. Nunca es cobarde
la piedad, y por Matias
el mayor peligro es facil.
Mar. Tu me alientas, pues pretendo
con favor tuyo librarle
esta noche, si los Cielos
nos socorren.
Rob. De tu parte
està la obediencia mia.
Solo es justo, que repares
en el modo, que aunque à mi
me han ordenado que guarde
la puerta con los Soldados,
de mi cargo no es bien darles
sospecha tan evidente,
pues es forçoso que passe,
por donde ellos le han de vèr
contra diligente examen,
que han de conocerle.
Mar. Siempre
venciò las dificultades
en el riesgo, la cautela.
Con la voz ha de engañarle,
fingiendo el nombre de Adolfo,
à que importa, antes que bañe
de luzes nuestro Orizonte,
entre dorados celajes
el Sol verà de su campo:
y assi es forçoso engañarse
las guardas, viendo que tu,
para mas assegurarles,
le mandas dar el cavallo
de Adolfo.
Rob. Para librarle
de la muerte, tendrà en mi
nuevo valor que le guarde,

cam-

cautela que le acredite,
y lealtad que le acompañe.
Mar. Y en mi, si logro mi intento,
tendràs quien llegue à premiarte,
como tu lealtad merece.
Rob. De tu mismo riesgo nace.
Mar. Valor, y piedad me obligan.
Rob. Ya es vn siglo cada instante.
Mar. Ya nos ampara la noche.
Rob. Las sombras han de ayudarme.
Mar. Vete à desmentir sospechas.
Rob. Guardete el Cielo.
Mar. El te guarde. *Vans.*
Salen en cuerpo Matias, y Merlin, de noche.
Mat. Que sea culpa la verdad
en el que sirve mejor;
que sea ofensa el valor,
y delito la lealtad:
mas el poder que te obligas,
sin intencion de pagar,
para poderse escusar,
lo que ha de premiar castiga:
Los del mundo, que en despojos
de la lisonja oprimidos,
và la razon sin oìdos,
y la justicia sin ojos.
Ha Merlin?
Merl. Mucho me enfada
tu necia lamentacion,
digo que tienes razon,
mas tienesla tan guardada,
què no te puede servir:
de mi voto, mejor fuera,
que el Demonio la tuviera,
y nos dexara salir:
la razon, para què es buena,
como està ya el mundo aora?
razon tengala el que llora
amarrado à vna cadena,
donde el comitre Ladron
le diga, alçando el açote:
cierto, que este galeote
rema con mucha razon:
preso estàs, y tambien yo;
ninguna culpa has tenido;
yo si, porque te he servido;
bien aya quien me prendiò!
que servir à vn hombre honrado
es peor que ser quatrero;
si yo sirviera à vn ventero,
ya no estuviera medrado?
Ma. Què dizes? *Me.* Culpa es morir
ser tan fino, y no te assombra,
que lo falso es para el hombre,
lo fino para el coral.
Sesenta y seis noches ha
que estamos presos.
Ma. Porfia tu locura. *M.* Si no ay d
què hombre en el mundo avia,
que cuente lo que no passa,
sino vn vezino que azecha,
que tiene la cuenta hecha,
de la que no ay en su casa:
oyes vna llave? *Mat.* Si.
M. Que es llave aprendiz se muestra
porque si fuera maestra,
ya te huviera abierto à ti.
Abre Laura, vna puerta.
Lau. Merlin? *Mat.* Responde.
Mer. Es desprecio
tuyo; yo no soy, en fin,
que llama al sabio Merlin,
y yo soy Merlin el necio.
Leo. Adonde estàs? *M.* Què pregũta
en la horca: mas no puedo
dezir palabra del Credo,
si el verdugo no me apunta,
ya me han ido à encomendar,
y dizen callando el nombre,
por el alma deste hombre
que sacan à passear.
Laur. Laura soy. *Abraçala.*
Mer. O Laura fiel!

Laur. Què hazes?
Mer. No vès que me ensayo;
quiero, por si viene el rayo,
estar pegado al laurèl.
Laur. Llama à tu señor.
Mat. Què dizes,
Laura? que estraño por nuevo
este favor, quando pruebo
en mis penas infelizes,
que ya no ay bien que esperar.
Laur. Tu fortuna se mejora.
Margarita mi señora,
para poder descuydar
à Enrico, en el peligroso
empeño de entrar à verte,
cuidadosa le divierte
con engaño cauteloso.
Mat. Si esta dicha merecì,
mis penas pongo en olvido.
Mer. Y tu à quien has divertido,
para entrar à hablarme à mi?
mas ya que hurtaste la llave,
pudieras de compassion
hurtar si quiera vn jamon,
que aquien vna puerta sabe
abrir, quando es menester,
pues en razon estuviera,
que tambien abrir supiera
vna gana de comer.
Laur. Passos siento.
Mer. Y hambre yo.
Laur. Sin duda que es mi señora. *Vase.*
Mat. Saldrà con su luz la Aurora.
Mer. Al bobo que la pintò
con matizes, y colores,
dando al Mayo que embidiar:
quisiera yo preguntar,
para què son essas flores?
pintanla en cabellos rizos,
coronada de violetas;
ò quien viera à los Poetas
coronarla de chorizos!
que entonces yo madrugàra.
Mat. Calla. *Mer.* Luz he visto aora,
si trae chorizos la Aurora,
à lindo tiempo llegara;
mas si violetas no mas,
esperela vn boticario,
y harà muy buen letuario.
Mat. Que necio, y pesado estàs.
Salen Laura con vna buxia, y Margarita.
Mat. Matias, ò ya presumas
en tus mortales congoxas,
en riesgos que te amenaçan,
en peligros que te assombran,
que el atrevimiento mio,
que libremente se arroja
à vencer tanto impossible,
como tus riesgos pregonan;
se funda en piedades mias,
ò en la fuerça licenciosa
de amor, que al discurso tuyo
dexò el intento que ignoras.
Despues que estàs preso, apenas
te he visto, mas la dichosa
noticia de hazañas tuyas,
siempre ilustres, siẽpre heroycas,
si bien traydoras embidias
quieren eclipsarlas todas,
porque sus luzes se turben,
porque sus rayos se escondan;
como la nube cobarde,
que rayos del Sol la enojan;
y con ciega oposicion
mancha lo mismo que estorva:
Tuvo al fin esta noticia,
que en mi pecho se acrisola;
tanta fuerça, que me opongo,
ò ya amante, ò ya piadosa,
à tanto eclipse villano,
porque la luziente antorcha
goze campeando libre,
las luzes que la coronan.

Laura? *Laur.* Señora.
Mar. Yà vès,
que temo à la sospechosa
diligencia de mi hermano;
y sabes quanto le importa
à la vida de Matias,
que yà agoniza por horas;
que si acaso.
Laur. Ya te entiendo;
guarda serè cuydadosa
para avisarte.
Merl. Pues yo,
que soy plana dessa historia,
pondrè dos ojos al margen,
aunque se rompa la hoja. *Vanse.*
Mat. Dexa que bese tus plantas,
por piedad tan generosa.
Marg. Mira que llamas tu muerte,
como mi voz interrompas.
Mat. Mi silencio te obedezca,
porque tus piedades oyga.
Mar. Antes que despierte el Alva,
tu vida, que ya se engolfa
en pielagos de desdichas,
que turban al Sol sus ondas,
se ha de anegar como el Cielo,
Matias, no te socorra.
Tu muerte ha de executar
mi hermano, yà sea lisonja
de Adolfo enemigo tuyo,
que entrò en el castillo agora,
ò por decreto del Rey,
que aun muriendo, no perdona
vida, que tambien le sirve;
porque fue mas poderosa
la mentida acusacion,
que tus ilustres victorias.
Yo, pues, del dolor vencida,
por la cautela engañosa
de tu enemigo tirano;
que la sagrada Corona
quiere vsurpar con tu muerte,
y con las armadas tropas
con que ya ha entrado en Vngria
à coronarse. *Mat.* Pierde agora
las piedades que te obligan,
y à mi valor no te opongas;
que solo en esta prision,
verás que mi braço estorva
sus pretensiones tiranas,
que mi aliento las malogra,
mi nombre las desvanece,
y mis lealtades las postran.
Marg. Ciego estàs.
Mat. A mi; desdichas:
quiero anticipar la gloria
de morir por la defensa
de mi patria.
Marg. Al cielo enojas
si desesperado mueres
adonde el valor no importa;
la cautela si aprovecha,
con fuerça mas poderosa,
advierte mi voz. *Mat.* Prosigue.
Mar. Tiene por guarda, y custodia
la Real Diadema essa torre,
mi lealtad, que no perdona
riesgos, le pidiò à mi aliento,
que en poder tuyo le ponga.
Ganò la llave mi industria,
con que tu suerte mejoras;
pues la Corona, y la vida,
con fortuna tan dichosa
à vn mismo tiempo la libras,
y à vn mismo tiempo pregonas
Si à la Reyna se la entregas
en Alva Real, que logras,
verdades de la lealtad,
que en tu sangre ilustre apoyas,
y en tu valor acreditas,
para que el mundo conozca,
que eres el blason de Vngria,
que con hazañas la informas,
con aumentos la defiendes,

con meritos las coronas,
con tu libertad la alegras,
y con tu vista la honras.
Mat. Tantos impossibles juntos
al credito humano sobran,
mas aunque yo muera en ellos,
la fee de tu intento logras.
Marg. A la puerta de la torre
has de aguardar, que las sombras
desmentiràn tu peligro,
donde la industria ingeniosa
te darà aviso del modo
que de las guardas, y postas
te has de guardar.

Salen Laura, y Merlin apaga la luz que està en vn bufete.

Merl. Vive el cielo,
que hemos dado en la forçosa,
que he visto vn bulto, y sospecho
que es el cavallo de Troya,
que viene pisando en Griego.
Marg. Sea mi hermano, ò sea la ronda
del castillo, que hasta el dia
tiene de treguas dichosas
la amenaza de tu muerte.
Mat. Pues en estas breves horas,
y en estos silencios mudos,
à tu piedad corresponda,
mi obediencia.
Marg. En ella estriva
el bien que esperanças gozan,
como seguras, y firmes.
Mat. Quieralo el cielo.
Laur. Señora,
yà no ay quien impida el passo.
Marg. Vamos, pues.
Mat. Ay mas dudosa
empresa! pero no es bien,
quando vna muger se arroja
al impossible que emprende,
que en mi el temor se conozca.
Marg. Guarden tu vida los cielos.
Mat. Para que della dispongas.
Marg. Noche, no tan presto libres
la luz del Sol que aprisionas.
Mat. Fortuna, milagros tuyos
laços de mi muerte rompan.
Mar. Si logra amor mis deseos.
Mat. Si mis intentos se logran.
Marg. Darè à su templo dos vidas.
Mat. Darè à los bronces memorias.
Mar. Darè mi nombre à los tiempos,
que heroycos hechos pregonan.
Mat. Darè à mi patria laureles,
à quien la embidia despoja.

Vase cada vno por su puerta, y sale Adolfo.

Adolf. Quando se viò jamàs, con tanto empeño
descansar la ambicion en ocio, y sueño;
sean fortunas mias,
registro atento de las sombras frias,
hasta que alegre à coronarse buelva
de luz el monte, y de explendor la selva:
porque à sus rayos puros,
pueda lograr seguros
quantos deseos mi ambicion pregona
de la Regia Corona,
que yà mi frente espera,
y aun mismo tiempo muera
mi mayor enemigo:

Muera Matias, que las leyes sigo
del poder mas tirano, y mas violento,
que en su teatro dibuxò sangriento,
feroz embidia de la dicha agena,
que à passos crece de su misma pena:
Sino engaño la vista, y el oido,
à esta parte he sentido
que llega vn bulto.

Sale Margarita con la Corona cubierta con vn tafetan.

Marg. Que mas dichas, cielos,
que en ansias, y desvelos
alienta amor las esperanças mias,
que ya se vèn seguras: es Matias?

Ado. La voz es de muger: ya mi enemigo *à p.*
viene, buscando sus intentos sigo,
y descubra el engaño, y la cautela
lo que su voz rezela.

Mar. No respondes? *Adol.* Señora,
por si llegasse aora
quien pueda conocerme, detenia
la voz el alma, que al silencio fia,
y por saber quien eras.

Mar. La misma soy, de quien tu dicha esperas;
saldrà el intento vano
del fiero Adolfo, y de mi ciego hermano.

Adolf. Què intenta Margarita? *à p.*
mi rabia mueve, mi furor incita.

Marg. Este es de Vngria su mayor tesoro,
librele tu respeto, y tu decoro
del barbaro poder.

Dale la Corona, y èl la descubre.

Adolf. Cielos, què escucho!
aun para sueño es mucho:
aquesta es la Corona, ay mayor suerte!
en su engaño se advierte,
con la dicha mayor el bien que toco,
pagarte aora con la vida es poco.

Marg. Dexa los cumplimientos,
quando se vèn à tu peligro atentos,
mi hermano, Adolfo, el dia,
con tan mortal porfia,

con

con que han trazado tu muerte,
quando entre nubes de oro el Sol despierte,
à la puerta camina,
si el Cielo determina,
que te puedas librar, finge vn engaño
peregrino, y estraño:
con el nombre de Adolfo has de librarte;
y à quien llegare à hablarte,
diràs assegurando sus rezelos,
que à tu campo te buelven tus desvelos,
con importante prisa.

Adolf. El Cielo es quien me avisa,
por tu voz, y tu aliento,
noble agradecimiento
te debe ya vna vida,
à tu nombre offrecida,
que eterna fama adquiere,
adonde nace el Sol, y adonde muere.

Marg. Mas à quien eres debo.

Adolf. Ay sucesso mas nuevo; *à p.*
dicha tan bien segura,
que se logre en su engaño la ventura:
gente llega à esta parte,
bien puedes retirarte.

Marg. Con el alma te sigo;
vaya mi amor contigo.

Retirase al paño, y sale Roberto, y dos Soldados.

1. Acà se acerca vn hombre.

2. Pues sepamos quien es.

Rob. Si finge el nombre,
que dexò Margarita, està seguro,
pues dar la vida, y libertad procuro
al mejor Capitan que tuvo Vngria.

Adolf. Conmigo llevo la fortuna mia.

Marg. Si he tenido valor para guardarle,
ya me acobarda el miedo de arriesgarle.

Rob. Quien es?

Adolf. Adolfo soy.

Rob. Pues à estas horas
quiere bolverse vuestra Alteza.

Adolf. Ignoras

el desvelo, y el cuydado
con que ha de prevenirse el buen Soldado?
he de vèr à mi gente,
antes que bañe en purpura el Oriente
el luminar mayor.

Rob. Y vea cumplidos
efectos de su dicha merecidos:
El cavallo à su Alteza, bien lograda
suerte en vna fortuna desdichada. *à p.*
Todos le serviremos.

Adolf. Tocando voy, fortuna los estremos
de tu inconstante rueda;
permiteme, que pueda
poner feliz la planta,
donde à prodigios tuyos se levanta,
conseguido vn deseo,
darè à tu imagen por mayor trofeo
quanto aroma eterniza
al paxaro, que vive en su ceniza;
pues del mar, que navego, toco el puerto,
yo coronado, y mi enemigo muerto.

Vase.

Mar. Que importa q̃ armada à rayos
la fortuna se prevenga
de quanta fiera amenaza
barbaros pechos engendran.
Que libre Matias, ya
no es bien, que las iras tema
de mi hermano; passos siento,
no es temor, que es diligencia
del cuydado el esperar
lo que la fortuna ordena,
en la hazaña mas ilustre,
que viò esse globo de estrellas.
Luzes descubro, serà
mi hermano: Cielos! yà llega
la vltima execucion
de lo que el alma desea,
con voz, y aliento fingido,
para engañar las sospechas.

Sale Enrico, y Soldados con vna hacha encendida.

Enr. Executad luego el orden
que os di.

Marg. La piedad esfuerça
mi voz, hermano cruel.

Enr. Què dizes?

Marg. Que si me dieras
quanto bien busco el deseo
de la ambicion: mas sedienta
todo lo olvidara, todo
lo despreciara, y perdiera,
por no vèr executar
crueldades tuyas.

Enr. Tan necia
à mis intentos te opones?

Sale Roberto.

Rob. Este pliego de la Reyna
trae vn correo.

Enr. El govierno
por su valor, y prudencia,
se ha dado el Reyno entre tanto
que por la eleccion se aprueba
el nuevo Rey. *Leè à parte.*
Mar. Que temores
sobre vna accion tan resuelta,
y tan heroyca podràn
turbar el alma, aunque vea
castigados mis deseos,
con la muerte mas violenta,
que inventò el poder tirano.
Enr. Traed luego à mi presencia
à Matias. *Mar.* Yà mi amor
ha hecho la vltima prueba
de bizarro, la fortuna
pare, ò despeñe su rueda.
Sacan à Matias.
Mat. Ya sè que vengo à morir.
Mar. Los Cielos conmigo sean!
es burlada fantasia
porque los sentidos pierda?
Enr. Aunque la Reyna me escrive,
quiero que su carta leas,
porque mi intento perdones,
si fundado en la obediencia
del Rey. *Mat.* Disculpado estàs;
y lleve el viento las quexas, *à p.*
de vna engañosa muger,
que de mi muerte se alegra:
pues no la vi, aunque sali
donde tan cruel me ordena
que la espere, porque à vn tiempo
su engaño, y mi muerte sienta.
Enr. Perdiò la ambicion mi intento.
Mar. A quien entregue tan necia,
y tan loca el Real tesoro,
para que el Reyno se pierda.
Lee Matias.
Enrico, los Electores han juzgado por falsas acusaciones contra Matias Vniades, pondreisle luego en libertad, para que acaudille nuestros exercitos, y se oponga à los intentos de Adolfo.
La Reyna.
Mar. Entre confusiones tantas
su vida el Cielo remedia.
Mat. Piadosos los justos Cielos
han buelto por mi inociencia.
Rob. Sin duda, que la verdad
burlò las fingidas señas,
y fue Adolfo el que saliò.
Enr. Libre estàs; pero quisiera
que vna merced me otorgaras.
Mat. Enrico, el servirte, es deuda.
Enr. Adolfo està en el castillo,
y por ciertas conveniencias,
entrò con seguro à hablarme.
Mat. Donde tanto se interessa
es primero la lealtad.
En. Pues dime, que es lo que intẽtas?
Mat. Veraslo agora, soldados,
la lealtad, y la obediencia
dieron blasones ilustres,
no padezca tanta fuerça
Vngria de vn enemigo,
que tiranizarla intenta.
Enr. Advierte.
Mat. Ya estàs advertido.
Rob. Tarde intentaràs su ofensa,
porque Adolfo. *Ma.* Di, prosigue.
Rob. O porque el riesgo temiera,
ò porque importò bolverse
à su campo con la priessa,
que nos diò, pidiò el cavallo,
y como el veloz cometa,
que à los mas atentos ojos
niega el curso con que buela,
dexò el Castillo. *Mat.* Previno
el riesgo su diligencia.
Mar. Y por mi engaño cruel
es quien la Corona lleva.
Enr. Y mi silencio pregone,

lo que mi temor confiessa.

Mat. Yà las despeñadas sombras
à los celajes se ausentan
del Alva que al Sol dormido,
entre aljofares despiertan:
y es bien, que temple la prisa
los cuidados de la Reyna.
que en Alva Real me aguarda,
dos cavallos se prevengan
para mi, y vn criado mio.

Enr. Obediente à quanto ordenas
tienes ya mi voluntad,
ò quanto à los hombres ciega
la despenada ambicion,
fundada en locas quimeras! *Vas*.

Mar. Matias.

Mat. Como te atreves
à estar, donde manifiesta
el Sol los engaños tuyos.

Mar. Si los tuyos consideras,
conoceràs mi verdad.

Mat. Darte mas credito, fuera
desmentir à los sentidos,
que sirena lisongeas,
que codrillo amenaças,
que basilisco atormentas,
para que muriendo viva
en tus ojos, y en tu lengua.

Mar. Ha Cielos! que à mis desdichas
no ay remedio que prevenga,
dà credito à mis verdades,
y tus rigores merezca.

Mat. Serà obscurecer la luz.

Mar. Serà desterrar las nieblas.

Mat. Serà dar firmeza al tiempo.

Mar Serà conocer que buela.

Mat. Romperà primero el mar
el precepto de su arena.

Mar. Y mis lagrimas seràn
testigos de mi inocencia,
porque las desdichas mias
al vltimo plaço llegan;
pues trocaron por matarme
en delito la clemencia.
Yo sola, yo sola he sido
la que en el mundo pudiera
ser el incendio de Vngria,
porque abrasada se pierda.

Mat. Què dizes?

Mar. Que por librarte,
aunque mi verdad no creas,
derribè desde su cumbre
la soberana grandeza,
y la magestad que el Cielo
diò à este Reyno.

Mat. Huvo mas ciegas
enigmas, tu hermano buelve.

Mar. Pues quede yo sin defensa,
y sin disculpa. *Mat*. Y à mi
no me dà lugar la priessa,
para escuchar mas engaños,
que voy adonde me espera
la libertad de mi patria.

Mar. Prospero sucesso tengas.

Mat. Adolfo, en tu busca voy.

Mar. Calle el delito mi lengua.

Mat. La campaña nos aguarda.

Mar. Yo soy causa de la guerra.

Mat. Viva Vngria.

Marg. Y quien la destruye muera.

JORNADA SEGVNDA.

Dentro plaça, y sale acompañamiento y la Reyna, y Carlos viejo.

Rey. Con tan valiente soldado
como Matias, no vive
rezelo en mi pecho, escrive,
y fue el acuerdo acertado.
Que ha partido à assegurar
las fuerças en las fronteras
de Bohemia.

Car. Las vanderas

con que se ha atrevido à entrar
Adolfo en Vngria, son
de Bohemia.
Rey. Querrà el Cielo,
que no se logre el desvelo
de su tirana ambicion.
Car. Dos hijos mios, señora,
murieron con vuestro esposo,
Rey nuestro, con lastimoso
sucesso infeliz; y aora,
que por mi Rey los perdi,
fuerças, y aliento crecieron,
que el valor con que murieron
me le dexaron à mi.
Que aunque desdichas, y penas
bastan à vltrajar la vida,
para verla bien perdida,
hierve su sangre en mis venas.
Rey. Carlos, el valor lo hereda
la sangre noble, y en vos
serà deuda.
Car. Ruego à Dios,
que felizmente suceda
tras la tirana opresion
del Reyno, lo que mi fee
merece, que yo verè
castigada la ambicion
de Adolfo, si en la campaña
loco se atreve à esperar
à Matias, para dar
testimonio, que se engaña
su desvanecido intento,
por mas que pongan ligeras
toldos al Sol sus vanderas,
que esparce en ondas el viento:
Tu salvo conduto tiene
para hablarte.
Rey. En el poder
se funda, deseo saber
el intento con que viene.
Car. Mas si por blason de Vngria,
de Adolfo llega à triunfar,
Matias para reynar
tendrà mi voto.
Rey. Seria
digno sugeto, que yo.
Car. Vuestra Magestad, señora,
es Reyna, y govierna aora,
que si Ladislao faltò
su esposo, pero el cuydado
me toca en caso tan nuevo,
porque soy quien mas la devo;
por mi lealtad obligado,
y por honras que recibo,
y no ha sido la menor
honrar con nuevo favor
por quien tan dichoso vivò
à Margarita.
Rey. Merece
Carlos, por sobrina vuestra;
la voluntad que la muestra
mi amor, pero no parece
que està en Palacio con gusto;
pena me dà en referillo, *à p.*
si por mi dexò el castillo
de Belgrado, no era justo
que viviera entre Soldados,
aunque tenga aquella fuerça
su hermano.
Car. No es quien la fuerça
el rigor de sus cuydados
à la pena que mostrais,
que los que debe tener,
es siempre de agradecer,
el amor con que la honrais.
Mas ella sale, y podreis
saber la ocasion mejor.

Sale Margarita.

Mar. O causas de mi dolor!
siendo tantas no venceis?
Rey. Margarita.
Marg. Gran señora.
Rey. Dime tus nuevos cuydados,

que tantas penas descubren:
si es la ausencia de tu hermano,
ya tiene licencia mia
para que dexe à Belgrado:
que en las guerras que le esperan
debo, por quien es, honrarlo.

Mar. Otra es, señora la causa,
y mi sentimiento es tanto,
que no sè como lo sufre
la vida, que à ser vn marmol
el dueño de mi dolor,
ya se huviera desatado
en tan heladas cenizas,
que apenas dexaran rastro
à la memoria, perdona
el no poder explicarlo,
que embarga la voz al pecho
quando la ofrece à los labios.

Rey. El remedio facilitan
los males comunicados.

Mar. Flata el aliento à los mios,
para que muera callando.

Rey. Pues yo he de saber tu pena:

Mar. Temo el castigo que aguardo.

Rey. Què delito has cometido?

Mar. El mayor, que imaginaron
los barbaros mas crueles.

Car. Temiendo estoy, y dudando
que puede ser.

Rey. En mi pecho
ay piedad.

Mar. Me la negaron
mis temores, y es mejor,
señora, que muera à manos
de mi silencio cobarde,
que vèr tu semblante ayrado,
mas si en mi tiene mas fuerça
mi obediencia, que tu agravio,
muera yo à noticias tuyas.

Vn clarin, y sale vn criado.

1. Señora, Adolfo ha llegado,
y solo aguarda licencia
para hablarte.

Mar. Con que laços
me và matando el dolor. *à p.*

Rey. Licencia tiene: què estraño
accidente es el que pudo
mudarte el color?

Mar. Si tanto
deseas saber la causa,
que la verguença ha callado
por la ofensa, no permitas,
que pueda verme el tirano
Adolfo, ocasion fatal
de mi muerte.

Rey. Mas espanto
me dà tu voz, que la culpa,
si la huviera confessado.

Mar. Luego lo sabràs, señora,
para que viva entretanto
que le escuchas.

Reyn. Pues bien puedes
retirarte.

Mar. A vn desdichado,
que atropellados le llegan
los riesgos, que han de matarlo!

Vase.

Carl. Cielos, què enigmas obscuras
son aquestas!

Rey. Estoy, Carlos,
como dudosa, y confusa.

Car. A mi tambien me negaron
los discursos prevenidos,
indicios de mis agravios.

Sale Adolfo.

Adol. Yà sabes, que en el poder,
y en el valor se libraron
quantas victorias, y triunfos
dieron los siglos passados,
al bronce eterno en que viven,
sin que se atreva à mancharlos,
ni la muerte, ni el olvido.

Car. Escusa terminos varios,
que dilatan tus intentos,

que

que ya tiene exemplos claros
de sus Victorias Vngria,
que por no poder guardarlos
la fama en archivos suyos,
los esparce, por ser tantos,
al viento, en ombros de plumas,
siglo à siglo, hasta llevarlos
à los mas remotos climas,
adonde apenas llegaron
del Sol con escasas luzes,
las noticias de sus rayos.
Rey. Prosigue tu intento. *Ad.* Yo,
viendo que me aveis negado
(votos injustos han sido)
el Laurèl que he de alcançarlo
mas bien, que el Romano Cesar,
quando turbando los mansos
cristales del Rubicon,
con huellas de sus cavallos
diò espanto à Roma, y al mundo,
que para este intento traygo
vanderas, que al Sol eclipsan,
porque le sirven de Ocaso,
tendidas al viento nubes,
ceñidas al asta rayos,
valor en los Capitanes,
obediencia en los Soldados,
en mi vengança justicia,
y en mi sentimiento agravios.
No ay à quien pueda temer,
porque ya muriò en Belgrado
Vniades, y la fuerça
mayor en que se apoyaron
esperanças, y deseos,
dichosamente logrados,
es que tengo en mi poder
la Corona, con que alcanço
vn trofeo merecido,
y vn aplauso conquistado,
llamandome la fortuna
à coronarme en sus braços.
Rey. Cielos, què escucho!
Car. Perdimos
el tesoro que guardaron
lealtad, y valor.
Rey. Quien pudo,
fiero enemigo, tirano,
en el delito mayor
ser traydor, siendo vassallo?
Car. Ha Cielos! con que castigos
vn hecho tan inhumano
pagarà vn traydor.
Adol. La industria,
y el esfuerço, me otorgaron
el blason mayor de Vngria,
mal perdido, y bien cobrado;
porque yo solo en el mundo
he merecido alcançarlo.
Bien sè, Isabela, que tienes
tu casamiento tratado
en Escocia, quando yo,
siendo Rey; pero no trato
de obligarte, si ha de verme
preso de amarillo espanto;
armado el Planeta quinto,
medroso de que le infamo,
siendo trono de mi triunfo,
entre polvo, y sangre el campo.

Al irse sale Matias.

Mat. Espera.
Reyn. Llegò al dolor
remedio para templarle.
Adol. Ay mas infeliz sucesso!
vivo Vniades, ya aguardo
à saber tu intento.
Mat. Presto
sentiràs el desengaño
de tu sobervia ambicion.
Car. Batiò los escollos pardos
el Mar, que borrascas mueve,
saliò el Sol, cesò el naufragio.
Mat. Con licencia de la Reyna
mi señora, en cuyo amparo

tiene meritos de vida,
del menor de sus soldados:
quiero hablarte en su presencia,
pues te ha valido el resguardo
del seguro con que vienes.

Adol. Tambien es seguro el campo,
adonde tienen defensa
los coraçones bizarros.

Mat. En èl me veràs tan presto,
que los celajes dorados,
que tràs del Alva se muestren,
sobre los montes mas altos,
daràn sus primeras luzes,
para causarte desmayos,
en Vngaros coseletes,
para que el Planeta quarto
los respete como limpios,
y despues como manchados,
tintos en sangre enemiga,
antes que al dormido Ocaso,
mezclando rayos, y espumas,
despeñe el luciente carro.

Adol. En viendo los batallones
con que te busco marchando,
veràs la imagen del miedo,
entre los cespedes blandos,
que à la margen del Danubio
formann funesto teatro,
para fatal escarmiento
de intentos desesperados.

Mat. Si acaudillara tu orgullo
mas Vanderas que Alexandro,
que diò penetrando el mundo,
leyes al mundo su braço,
te buscàra, porque vieras
que la vitoria que aguardo,
por corta no ha de escrivirse
entre los blasones claros
de mi nombre.

Adol. Tarde es luego,
para conocer tu engaño.

Mat. La campaña verà el tuyo.

Ado. Es grande el poder que traygo.

Mat. El valor dà las victorias,
no la copia de Soldados,
que el numero, si es cobarde,
pierde mas apriessa el campo.

Adol. Esta militar Doctrina
la avrà de olvidar temblando
tu gente, quando me vea
la marcial palestra armado.

Mat. El siguiente Sol serà
en naciendo el juez de entrãbos.

Adol. Anticipados clarines
tocarè por despertarlo.

Mat. Tiempo avrà para morir.

Adol. Yo te espero. *Vas.*

Mat. Yo te aguardo.

Reyn. En vuestro valor seguro
tenemos dichoso amparo.

Mat. Yo soy señora.

Sale Margarita, y arrojase à los pies de la Reyna.

Mar. A tus pies
llega pidiendo la muerte,
quien por desdichada suerte
prodigio del mundo es,
Florinda que perdiò à España
con la muerte de Rodrigo,
no fue tan fiero enemigo.

Rey. Mis temores desengaña.

Mar. Ay mas nueva confusion!

Car. Tu silencio viene à ser
el prodigio, por tener
en dudosa suspension,
à la misma luz del dia,
que ya se eclipsa por ti,
à la Reyna, à Vngria, à mi,
porque tienes sangre mia.

Mar. Yo entreguè a Adolfo, señora,
(como al dezirlo no muero
Cielos!) pagando primero
la culpa que el mundo ignora.
Alfin le entreguè el tesoro

bla-

blason de Reyes de Vngria:
no lloro la muerte mia,
que solo el delito lloro.

Rey. Fiera muger, que descubres
ya sin remedio el veneno,
aspid de cautelas lleno,
que para matarme encubres;
no estès donde pueda verte,
que si eres aspid tocado,
basilisco eres mirado,
para que sobre la muerte.

Mar. Señora, advierte, que yo.

Rey. Tu la disculpas?

Mar. Bien puedo:
confessò el delito el miedo,
pero la disculpa no.

Reyn. Ninguna en el mundo avrà
que abonar pueda vn delito,
que en su misma infamia escrito,
llamando al castigo està.

Mar. Señora:

Rey. Es el ruego en vano.

Mar. No espero el perdon jamàs.

Mar. Exemplo al mundo seràs
con hecho tan inhumano:
de que barbaro feroz,
de humana sangre sediento,
que al Sol empaña su aliento,
que al ayre turba su voz,
se cuenta hazaña tan fea,
que porque al mundo no viva,
no avrà fama que la escriva,
ni avrà siglo que la crea?
Que yo què à saber lleguè
que fue el delito mayor,
darè la vida al dolor,
para pensar que no fue;
que si por llegarla à oir,
mi afrenta se ha de aumentar,
quiero morir, y olvidar,
y no acordarme, y vivir.

Mar. Si vn engaño, porque assombre
al mundo, vn delito obrò,
con vna hazaña harè yo
que se eternize mi nombre,
y si en desdichas mortales
fundada mi dicha estuvo,
Lucrecias, y Porcias huvo
con brasas, y con puñales:
mas si fortuna me llama,
y me dà esperança alguna,
yo labrarè mi fortuna
al passo que ella la fama.

Vase. Salen Laura, y Merlin, cada vno por su parte.

Mer. Laura, què te buelvo à vèr?

Laur. Què te buelvo à vèr, Merlin?

Mer. Si, mas tu con tro fin
del que yo avia menester:
voyme à la guerra mañana,
oy tu te enamoras tarde.

Laur. Siempre mi amor es cobarde.

Mer. Linda fruta es la temprana.

Laur. Es muy cara.

Mer. Cueste vn ojo
de quien la sale à vender.

Laur. Luego no quieres comer?

Mer. Ya se me quitò el antojo.

Laur. Pues porquè?

Mer. Porque reparo,
quando del gusto me llevo,
que lo que tiene de nuevo,
lo echa à perder con lo caro,
y el que de comerla trata,
si es cuerdo, no se apresure,
aguarde à que se madure,
y la comerà barata.

Lau. Alguna avrà que en su vida
nadie la pueda alcançar.

Mer. Essa misma la han de hallar
al pie del arbol caìda:
si quieres que algo te deba,
con matrimonio ha de ser,
vn engerto hemos de hazer

del durazno, y de la breva.

Laur. Quando?

Mer. Pareceme à mi,
que en sirviendo tres campañas.

Laur. Tan tarde?

Mer. En esso te engañas,
y el engaño es contrario:
avisos por ellas dàn;
Cruz es tambien la muger;
dexamela merecer,
pelearè como vn Roldan.

Laur. Y si te matan primero?

Mer. No me estuviera peor.

Laur. Tarde llegàra tu amor.

Mer. Sin Cruz fuera mas ligero;
pero pues ya estàs resuelta,
mira que estès prevenida
de Oraciones à la ida,
y camisas à la buelta.

Laur. Para poderte curar,
si en la guerra te han de herir,
de hilas podràn servir.

Mer. Yo me pienso deshilar
para curarme en salud.

Laur. Pues tan cobarde has de ser?

Merl. Laura, todo es menester:
la prevencion es virtud,
y quiero mas que la gente
diga, como yo me guarde,
aqui se escapò vn cobarde,
que no, aqui muriò vn valiente,
no se verà en esse gozo;
si al que muerte ay quiẽ le abone,
le diràn, Dios le perdone;
cierto que era tiesso el moço!
y pues como hombre temi
quiero mas, si el riesgo obliga,
estàr donde yo lo diga,
no que lo digan de mi,
que si muero, al que me llama
bizarro, por tanta herida,
digan que me dè su vida,
que yo le darè mi fama:
veamos si lo bizarro
es mejor que lo probete,
mordiendo yo de vn mollete,
quando estè èl mascando barro.

Laur. Mira que sale la Reyna,
y Carlos.

Merl. Yo me retiro,
y en quanto à lo que tratamos,
Laureta, lo dicho dicho;
porquè puerta he de salir?
Vive Dios, que me han cogido
en la trampa como à lobo,
ò como à mi, que es lo mismo.

Sale la Reyna, y Carlos, y turbase Merlin.

Reyn. Quien eres?

Merl. Nunca lo fuera:
Señora, soy Merlinillo,
cierto criado.

Reyn. A quien sirves?

Mer. A Dios, pero mal servido,
y sirvo, despues de Dios,
à Vniades; ya lo he dicho,
y pido licencia, y voyme.

Carl. Buen humor.

Reyn. A què has venido?

Mer. Vine à vèr à mi paysana,
que ha dias que no la he visto,
como otros son de vna tierra,
somos los dos de vn Castillo:
sabe que voy à la guerra,
Dios me lo estorve, y me dixo,
que ella tiene vnas palabras,
pienso que son quatro, ò cinco,
que si las digo en el campo,
aqui pienso que ay hechizos,
no me alcançaràn las valas
si estoy diez leguas del sitio.

Reyn. A tu señor he de hablar,
vè à llamarle.

Merl. Sea bendito

el

el que criò los vencejos,
que son tortugas conmigo. *Vas.*
Car. Ha de escrivir V. Alteza
al de Escocia?
Reyn. Determino,
en respuesta de sus cartas,
lograr los intentos mios,
siendo esposa suya (aqui
es el encubrir preciso,
pensamientos, y deseos,
hasta saber los disignios
de Carlos, que tanta mano
tiene en el Reyno.)
Car. Yo he visto
con atencion cuydadosa,
señora, atenta al peligro
que amenaça al Reyno, que.
Reyn. Proseguid (abran camino
mis esperanças.
Carl. Que es bien,
por otros justos motivos,
entretener al de Escocia,
y pues Matias es hijo
del gran defensor de Vngria,
y èl por su valor temido
de Turco, y Persia, q̃ entrambos,
aunque Exercitos distintos,
los venciò, con fuga infame,
cobrando quantos Presidios
tuvo en el Reyno Amurates,
siendo Vniades caudillo
nuestro, con heroycos hechos,
que avràn de dàr siglo à siglo
materia al bronce, y al marmol,
adonde vivan escritos:
y por coronista suyo
la embidia, siendo el delito
de que quiso conspirar
contra Vngria, tan indigno
de su valor, y su sangre,
que la verdad fue el archivo,
donde guarda sus lealtades
el tiempo.
Rey. Harto aveis dicho,
de que ya estoy satisfecha,
siendo su abono el testigo:
proseguid con vuestro intento.
(Parece que yo yo le pinto.)
Car. Digo que no ay en el mundo,
por lo que os he referido,
quien merezca vuestra mano
mejor, con que ya consigo
que Reyneis en vuestra patria,
pues es dexarla preciso
casandoos con Rey estraño;
supuesto que siempre ha sido
por eleccion este Reyno,
y con Matias le libro
de la opression que padece:
Esto, señora, os suplico,
por voz de los Electores.
Rey. Por vuestra eleccion escrivo;
y en quanto à mi casamiento,
las conveniencias que he visto
me parecen justas. *Car.* Bien
del afecto con que os sirvo
conocereis mi deseo.
Rey. Para que se logre el mio.
Sale Matias.
Mat. V. Alteza, gran señora,
buelvo à verla con temor,
por el passado rigor
mandò que la viesse aora.
Rey. Vuestro padre por Soldado,
que aun mas honras merecia,
siempre à los Reyes de Vngria
hablò cubierto, y sentado.
Traed asiento à Matias.
Ca. Què bien q̃ le empieça à honrar.
Mat. Esso serà anticipar,
señora, las dichas mias.
Sacan vn taburete.
Reyn. Sentaos.
Mat. Aveis de advertir,



si aora escusarme intento,
que siempre se halla violento
el premio antes de servir.

Rey. Este premio, este favor,
ya vos le aveis merecido,
y aun os tengo prevenido,
si servis, otro mayor.

Mat. De vuestra grandeza espero
mas honras. (Buena ocasion *à p.*
para alcançar el perdon
de Margarita. *Sientase.*

Reyn. Què fiero,
y sobervio se mostrò
Adolfo.

Mat. Es vn gran soldado,
y de su valor fiado,
con libertad os hablò.

Reyn. Quando os partireis?

Mat. Mañana,
que el Exercito me espera,
y antes de partir quisiera,
sino es mi esperança vana.

Reyn. Què pedis?

Mat. Que Margarita,
que vuestro rigor condena,
no padezca mas la pena
en vuestra desgracia escrita.
Si ella està culpada, yo
estoy culpado tambien,
por solicitar mi bien
con las sombras se engañò:
Adolfo estava en Belgrado,
el intento yo lo ignoro,
diole vn engaño el tesoro,
como perdido llorado.
Estos sus delitos son,
templad el rigor del pecho,
que si culpada en el hecho,
no lo estuvo en la intencion.

Rey. Dezid que intento tenia,
que causa à su engaño fuera.

Mat. Para que yo os la traxera,
entregarmele queria,
porque temiò la ambicion
de vn enemigo tirano.
(no es biẽ q̃ culpe à su hermano.)
Con vno, y otro esquadron
se iba ya acercando al muro,
tan sobervio en el poder,
que le entrò à reconocer,
confiado en el seguro.
Esta es la verdad, señora,
y à Margarita estarè
tan agradecido, que.

Reyn. Dezid.

Mat. Lo que falta aora
es vuestra piedad.

Reyn. Y luego?
(Mas si la tuviesse amor?) *à p.*

Mat. Os pedirè otro favor?

Rey. Mucho alcança vuestro ruego,
seguro podeis pedir.

Mat. Vendrè à ser el mas dichoso,
si merezco ser su esposo.

Rey. Carlos, què hemos de escrivir?

Carl. Ay suceso semejante!
perdiendo estoy el sentido!

Rey. Justo es lo que aveis pedido;
pero andas muy ignorante,
si en las rebeldes porfias
de Adolfo, que ya os espera,
aunque el ruego os concediera,
tratais de bodas, Matias? *Vase.*

Carl. Mal os sabeis entender,
que aunque el valor os abona,
si allà ganais la Corona,
acà la aveis de perder. *Vase.*

Mat. Què enigmas son estas, Cielos!
tal desprecio en tal favor,
en las honras el rigor,
y en las dichas los desvelos?
Mas si ay esperança alguna
contra el rigor, y el poder,
oy Margarita ha de ser

el

el premio de mi fortuna,
què si por mi està infamada,
vna lealtad ofendida
premie vn alma agradecida,
con inocencia culpada. *Vas.*

Salen Margarita, y Laura.

Marg. Laura.
Laur. Señora, què intentas?
Mar. Ya vès que las sombras pardas
de la noche me socorren,
y que se parte mañana
Matias, y que en Palacio,
que alfin merece honras tantas,
le hospedò Carlos mi tio,
en su mismo quarto.
Laur. Manda
impossibles, que ya sabes,
què por servirte arriesgàra
mi propia vida.
Marg. De ti
debo hazer mas confiança.
Con cuidado, y con secreto,
le has de dezir que le aguarda
la muger mas infeliz
que diò al engaño desgracias,
que diò al escarmiento penas,
y diò à la muerte venganças.
Laur. Donde dirè que le esperas?
Marg. Donde la corriente clara
de essa fuente, besa humilde,
flores que despierta el Alva;
pero advierte que la Reyna,
que en sus penas no descansa,
baxa à divertir las horas
al jardin, porque le agrada
la soledad, y el silencio,
y con repetidas plantas
buelve las noches Auroras,
por lo que en las sombras tarda.
Lau. Pues mira, señora, el riesgo.
Mar. Mis deseos le disfraçan;
Ya te he señalado el sitio,
adonde mis esperanças,
ò se logren, si me alientan,
ò se pierdan, si me engañan.
Laur. Ya te obedezco. *Vas.*
Mar. Verè
si en el rigor de mis ansias,
donde ofendida de todos
los que sin culpa me infaman;
halla sagrado mi amor
en el que ha sido la causa:
mas este pequeño alivio
niega mi desdicha al alma,
pues quando descubre el puerto
la buelve al mar la borrasca.
Vn bulto he visto en las sombras,
parece que me amenaçan
sospechas de lo que temo,
que para matarme bastan.
Azia donde estoy se acerca:
ay fortuna mas contraria!
que si aguardo me conocen,
si me aparto, no me halla
Matias, como se juntan
Cielos, tan mortales riesgos,
que aun antes que lleguē, matan!

Sale la Reyna.

Reyn. Què aya puesto vna muger
en tan mortales balanças
vn Reyno, y quando los Cielos
parece que lo restauran,
con el valor de Matias,
à quien ya se inclina el alma,
tan opuesta à mis deseos,
siendo tan justos me agravia.
Dos delitos son crueles,
entrambos mis furias llaman,
siendo el primero castigo,
siendo el segundo vengança.
Ma. Què harè en dudas tā opuestas?
tan peligrosas entrambas:
retirarme es el remedio,

que es accion mas acertada,
porque vn yerro no se muestre;
que le encubra vna esperança.

Retirase à la puerta, y la Reyna llega adonde estava Margarita.

Rey. Que aun divertirme no pueda.
en esta suspensa calma,
en estos silencios mudos,
que blandamente regalan
entre cristales, y flores,
donde las penas descansan.
Mar. Parece que se ha parado,
que mis congojas le llaman,
que à ser Matias, sin duda,
que le acompañara Laura:
el sitio que señalè,
adonde yo le esperava,
ha ocupado mi desdicha,
que en las sombras se disfraça:
penas, basta ya el rigor.
Rey. Confusos cuidados, basta.
Marg. No atormenteis à vn deseo.
Rey. No fatigueis mas à vn alma.

Salen Laura, y Matias.

Laur. Dicha has tenido, Matias,
pues sin que nadie estorvara
nuestro intento, hemos llegado
al sitio donde te aguarda
Margarita mi señora.
Llega.

Vase. Llega Matias adonde està la Reyna.

Reyn. Quien imagina
tan no pensado sucesso!
este es Matias, que engaña
su deseo con la noche:
aqui su engaño me valga,
para saber lo que intenta.
Mat. A mi amor rindo las gracias,
bellissimo dueño mio.
Marg. Penas mias, con quien habla,
si es la Reyna, mis temores
con la muerte me amenaçan.
Rey. Finezas de tanto amor,
si pudiera, os las pagara,
pero la Reyna lo estorva.
Mat. Què dezis?
Reyn. Que os desengaña
el temor de sus rigores.
Mar. Ay cautela mas estraña!
ò pesares! que en el pecho
han de rebentar, si callan.
Mat. A la Reyna, què la importa
que yo os rinda à vos el alma;
justa obediencia la debo;
en quanto à lealtad, que es tanta
que amo el peligro por ella,
y no dexarè las armas,
hasta que el fiero enemigo
lo rinda humilde à sus plantas,
pero en quanto al alvedrio,
el alma no se embaraça
en postrados rendimientos,
ni en humildades villanas,
porque generosa buela,
porque libre se adelanta,
hasta penetrar las puras
luzes del Sol, que bizarra
de sus rayos se corona,
adonde el poder no alcança.
Rey. Por conveniencia se ha visto,
que vn grande amor se avassalla,
y con diferente buelo
penetra esferas mas altas.
Mat. Si ha sido temor, que os pinta
la ciega desconfiança,
acreditense impossibles
en mi amor.
Mar. Quien se arrojara
à pagar deuda tan noble.
Mat. Primero en nevada escarcha
mezclara la ardiente Libia
pielagos de arenas pardas:

pri-

primero en la inculta frente
de los montes, que atalayas
son de la barbara Scitia,
adonde à copos se quaja
la nieve que burla al Sol,
donde sus rayos desmayan,
harà el paxaro Fenicio,
que para morir se abrasa,
de carambanos la hoguera,
para que dellos renazca,
antes que olvide mi amor,
y no es bastante la paga
para el favor que me hizistes,
sin teme postas, y guardas.
Entrando à verme vna noche
en la prision mi desgracia
no me permitiò que entonces
vuestro intento se lograra;
pero pues ya lo conozco,
esta deuda satisfaga
mi amor generoso.

Rey. Estimo
vuestra fee, pero què aguarda,
à deuda mas conocida,
y de mayores ventajas.

Mat. Qual puede ser en el mundo
mas grande? *Rey.* Por vna carta
no os diò la Reyna la vida?

Mar. La Reyna es: de sus palabras
infiero desdichas mias.

Mat. Para que tome las armas
en la defensa del Reyno
me diò la vida, y pagarla
debo tan alto favor,
con salir à la campaña
à dar por ella la vida.

Rey. Yo sè que la Reyna trata
de daros mayores premios,
y en el pliego que despacha
à Escocia, solo por vos
su casamiento dilata.

Mat. Pues la Reyna, què pretende?

Rey. Que alenteis las esperanças
à mayor buelo.

Marg. Què escucho,
sin morir! zelos faltavan,
adonde sobravan penas.

Rey. Pues mi voz os desengaña,
subid con nuevos deseos
donde fortuna os levanta. *Vase.*

Mat. Señora, mi bien, què es esto,
Cielos! zelosa me agravia
Margarita. *Marg.* Tan cobarde
es ya mi amor, que desmaya
en el peligro. *Mat.* Ay linaje
de mayor pena! *Marg.* Mis ansias
son mis propios enemigos,
pues me ahogan, y acobardan.

Mat. Gente viene, y ya es forçoso
retirarme.

Marg. No, no acaban
de vna vez las ansias mias,
que vnas con otras se enlaçan,
gente he visto, què harè, Cielos!

Mat. Pero si de quanto abraça
el mar.

Marg. Pero si la muerte.

Mat. Me hizieran dueño.

Marg. Me aguarda.

Mat. Si me obedeciera el mundo.

Marg. Si la fuerça mas tirana.

Mat. Desde la cuna del Sol.

Mar. Castigos imaginara.

Mat. Hasta que en las ondas muere.

Mar. Siendo los zelos venganças.

Mat. Serà la imagen que adoro
Margarita.

Marg. Serà palma
desta vitoria Matias.

Mat. Serà afrenta la mudança.

Marg. Serè flor, que busque al Sol,
si sus rayos no me abrasan.

Mat. De tan bella Margarita,
serè concha, que la guarda.

JORNADA TERCERA.

Salen vn Sargento, y Merlin con arcabuz.

Sarg. Este quarto de la prima
le cabe la posta aqui.
Merl. Tampoco anoche dormi.
Sarg. El buen soldado se estima
por lo que vela, y trabaja.
Merl. Y si llevan de mandrion
à vn hombre, la estimacion
le servirà de mortaja.
Sar. Esso piensa vn buen Soldado?
Mer. Tambien lo pensò Oliveros,
y muriò de los primeros.
Sar. No basta no averle dado.
Mer. Con vn par de culebrinas.
Sar. El quarto de la modorra.
Mer. Esse le haga vna çorra
en vn corral de gallinas.
Sar. Cuidado.
Merl. Yà lo sabemos,
deme el nombre.
Sarg. San Miguel.
Mer. Y si viene San Gabriel,
que es Angel tambien,
què haremos?
Sar. El nombre es, el que le he dado,
y procurele olvidar. *Vas.*
Mer. No sè si me he de acordar,
que en mi vida le he rezado.
Es mi amo el General,
y reservarme no quiere;
pues tome lo que viniere,
sino me hallare cabal.
Dormido vn hombre, es tenido
por medio hõbre, y esto es cierto;
pues yo que lo estoy despierto,
miren què serà dormido.
Dirè, si el viene à rondar,
que de dia soy Soldado,
y de noche su criado,
que me he venido à acostar.
El suelo me dà gran pena;
pero la imaginacion
obre aqui: hagote gergon,
y aya chinches como arena.

Echase, y sale Margarita con espada.

Mar. Para que me han de animar,
porque sus hazañas crea,
Camila, y Pantasilea?
yo soy mi propio exemplar.
Mi heroyco valor lo fundo
en mis pensamientos solos,
que honra, y amor son los polos
sobre quien estriva el mundo.
La Reyna (rigor estraño!)
mas sus enojos aumenta:
el tirano Adolfo alienta
su esperança con mi engaño.
Pues vea el Sol, que rayos peyna
sobre el mar de espumas cano,
que me vengo del tirano,
y satisfago à la Reyna.
Y si la contraria suerte
mi tragico fin desea,
yo harè, muriendo, que sea
mi propia fama la muerte.
El pavellon de Matias
busco entre sombras obscuras,
por vèr mis dichas seguras,
si es que lo son, siendo mias.
Aqui està vn hombre, vencido
del sueño, ò la muerte ayrada,
que èl breve, ella dilatada,
dueños de la vida han sido.
Si duerme, poca atencion
tiene, quien su honor destierra,
ò fatigas de la guerra,
sufridas por la opinion!
Si es la posta este Soldado,

aqui pienso executar,
lo que me pudo enseñar
otra experiencia en Belgrado;
que à vn soldado, que dormia,
digno de pena cruel,
mi hermano velò por èl,
hasta despertar el dia,
y despues le castigò
solo con su misma afrenta;
corra aora por mi cuenta
el yerro que cometiò.

Taca con el pie el arcabuz, y alçale.

Mer. El nombre?
Mar. Dormido està,
y hablando el sueño por èl.
Mer. No sabe, que es San Miguel,
què aguarda, que no le dà?
Marg. Si acaso fuera enemigo,
todo el campo se arriesgara.

Adolfo con rodela, y vn soldado.

1. Quien en el mundo intentara.
Ad. Mi dichosa estrella sigo.
1. Para perderte.
Ad. La espia
dixo, que por esta parte
està mas cerca la tienda
de Matias, arriesgarme
quiero en el mayor empeño,
que ha visto en nuestras edades
el valor, que mientras viva
mi enemigo, el coronarme
serà impossible; la posta
he descubierto; no es lance,
que el valor lo dificulte,
ni la novedad lo estrañe;
que ya la experiencia ha visto
en empeño semejante,
matar la posta, sabiendo
primero el nombre, y es facil
con èl discurrir el campo,
hasta que pueda mostrarme
la fortuna à mi enemigo;
y quando no executasse
mi intento esta noche, siendo
su dicha para librarle,
tan opuesta à mi fortuna:
la cabada mina sale
medida à su pavellon,
para que entre fuego, y sangre,
buelva resuelto en ceniza,
hasta empeñar los celajes
de las repetidas luzes.
Mar. Dos bultos veo acercarse.
1. Mira, señor.

Por otra parte Matias con rodela.

Mar. El desvelo
les toca à los Capitanes,
y mas teniendo à la vista
de cavallos, y de infantes
tanto enemigo esquadron:
por aqui quiero acercarme,
verè si las postas velan.
1. Adolfo, en riesgo tan grande
no te empeñes.
Ad l. Calla necio.
Mar. Cielos, que escucho!
Mat. Es imagen
la voz, que me representa
à mi enemigo. *Mar.* Engañarme
mal pudiera mi atencion,
Adolfo es, ò si llegasse,
y viera el ardiente plomo
la yerva teñida en sangre!
Ad. Ten prevenido el cavallo,
por si fortuna inconstante,
no permite que se logre
mi intento.
1. Juzgas tan facil
el empeño, que presumes,
que has de poder escaparte,
si te conocen. *Vase.*

Vase llegando Adolfo, à Margarita.

Marg. Quien và?
Adol. Amigos.

Mer. Certificarme
quiero mas bien.
Ad. Ya he dicho,
que amigos.
Mar. Aora nadie
es amigo ſin el nombre.
Si dà otro paſſo adelante
ſin el nombre, vive Dios,
que le haga, ſino lo ſabe,
que lo vaya à preguntar
al otro mundo.
Mat. Premiarle
merece tan buen ſoldado.
Ad. Advierte, que vengo à hablarte
con orden del General.
Mar. Para que me deſengañe,
hasta que oyeſſe ſu nombre,
y que el nueſtro no le trae.
Pues ſi el General le embia,
quiero primero que hable,
que le lleve la reſpueſta
con vna vala. *Mat.* Què hazes?
Soldado, detente, y mira,
que es nueſtro, y vengo à llevarle
al General, porque viene
del campo enemigo. *Ad.* Ay lance
mas confuſo! *Mat.* San Miguel.
Mar. Eſtà bien; digo que paſſe,
Cielos! engañarme pude,
que eſtas ſon ſeguridades,
que deſmienten el oìdo.
Mat. Hablarte quiero à eſta parte,
pues nos ofrecen las ſombras
eſtas mudas ſoledades.
Ad. Fortuna, y valor me guien;
vamos adonde guſtares.
Apartanſe.
Mat. Tu esfuerço es el q̃ te empeña,
pero puedes eſtimarle,
pues lo has empleado adonde
dè à entender lo que vale.
Adolfo, bien te conozco,
oy es guſto que yo pague
el deſeo que has tenido,
ſi es que vienes à buſcarme.
Ad. Dime quien eres. *Mat.* Matias.
Ad. El trabajo de buſcarte
me eſcuſas, y por la dicha
de vèr mi empreſſa tan facil,
diera, à ſer mio, en albricias,
quanto corona la margen
del rio, que ſe dilata
en Provincias tan diſtantes
del Norte al Septentrion.
Mat. Cõ menos quiero que pagues
para que el ſitio, y las ſombras
tus intentos deſengañen. (*Riñen*
Mar. Riñendo los dos eſtàn:
poſsible es que me engañaſſe
el Soldado que le lleva,
porque yo aora no alcance
el premio de mis deſeos.
Mat. Buen pulſo!
Ad. Valor notable!
batiendo eſtoy vn peñaſco.
Mat. Què bien ſabe acreditarſe!
eſpacio nos dà la noche.
Ad. Cielos! el empeño es grande.

Entraſe riñendo.

Mar. Peſe à la guarda, y la poſta
que ella me eſtorva el vengarme
Ha mal Soldado, deſpierta,
ſi el ſueño te haze cobarde.
Levantaſe, y dale el arcabuz.
Toma tus armas, y enmienda
la culpa de hombres infames.
Mer. El infame ha ſido el ſueño,
y ya mandarè ahorcarle.
Mar. Eſperanças, ſocorredme,
ſi es que venis à ayudarme.
Vaſe.
Me. Eſtruendo de armas eſcucho,

ya

vayase aora el donayre
al rollo, tocarè al arma,
para que el campo se guarde;
Dispara el arcubuz.
y encubrirme de vn tronco,
que empieçan à alborotarse. *Vas.*
Sale Adolfo.
Ad. Arma han tocado, y el riesgo
es ya preciso, escaparme
puedo, puesme ampara el bosque
y no ay quien siga mi alcance. *V.*
Salen riñendo Matias, y Margarita.
Mar. Adolfo, aora has de vèr.
Salen Soldados con hachas.
1. El arma tocò à esta parte.
M. Què miro, Cielo! *M.* Si es sueño,
Margarita?
Mar. No te espantes,
si vna muger ofendida,
quando hereda ilustre sangre,
impossibles atropella,
pues te avisan exemplares
de lo que intentan mugeres,
hasta morir, ò vengarse.
Ni me culpes, ni me ayudes,
que yo en mis penas mortales
intento el remedio sola,
para que los bronces labren
la fama eterna à que aspiro,
que si he venido à buscarte,
es solo para que entiendas,
que es la Reyna à quien hablaste
en el jardin, sus rigores
son causa de desterarme
de su vista, en Peñaflor
essa Aldea, que à la margen
de esse bosque goza alegre
floridas amenidades:
estoy por orden de Carlos
mi tio, pudo engañarme
el nombre de Adolfo aora,
para que yo me empeñasse
en el riesgo mas ilustre,
que viò la sangrienta imagen
del Planeta guerreador;
quando armado de diamante
à las batallas preside;
mi constante amor te aguarde,
que no has de bolver à verme,
hasta que merezca darte
el laurèl, que te previene
fortuna entre polvo, y sangre. *vase*
Mat. Aguarda, detente, espera:
como la impression del ayre
abre en las sombras camino,
porque ni el viento lo alcance. *V.*
Sale el Sargento, y Enrico.
Sarg. Si has de hablar al General,
aguarda, y le avisarè.
Enr. Si vn tiempo à mi honor faltè,
mi honor me ha de hazer leal.
Di que le importa la vida
el verme. *Sar.* El sale.
Sale Matias.
Enr. Señor.
Mat. No sè quien tiene valor
con la lealtad ofendida.
Que à vna plãta, que en el prado
vive apenas con aliento,
de su raiz pueda el viento
con las rafagas armado,
humillar desde la frente,
hasta la tierra, en que estriva,
para que medrosa viva,
mientras el Sol no la aliente.
La experiencia nos lo enseña,
mas que à vn tronco mas feliz,
cuya robusta raiz
puede blasonar de peña,
le doble el viento, jamàs
lo ha visto experiencia alguna,
mas tu solo en tu fortuna
el tronco infeliz seràs
Tu nobleza echò raizes

siempre en los timbres Reales;
y los vientos desleales
traen memorias infelizes.
La Reyna (que mal prosigo
con mi enojo) honrarte intenta,
quando te passa tu afrenta
al campo del enemigo.
Que barbaro frenesi
tubò tu lealtad? *Enr.* Matis?
A las deslealtades mias
avrà algun remedio?
Mat. Si.
Enr. Qual es?
Mat. Procurando hazer
tu fortuna mas constante,
y siendo de aqui adelante
el que dexaste de ser:
postrado humilde te digo,
que està llamando al perdon,
y siempre la obstinacion
tiene por centro el castigo.
Enr. Desengaños del tirano
oy me han buelto à ser leal:
fundè mi intento tan mal,
que saliò mi intento vano.
Si de mi honor homicida
me ha hecho mi ciego error,
yo darè vida à mi honor,
con defenderte la vida.
Mat. Què dizes?
Enr. Mira essa flecha,
cuya punta mira al Cielo.

Aya vna flecha en medio del tablado, clavada de abaxo.

Mat. Admiracion, y rezelo,
me ha causado.
Enr. Tienen hecha
vna mina, y para vèr
si el terreno està acabado,
por lo mas alto han clavado
esta flecha que ha de ser,
dandola el ayre, medida;
que previene el ingeniero
para dar fuego.
Mat. Yo espero
vèr su maquina perdida.
Enr. Mira el peligo en que estàs;
fuera vn infeliz sucesso,
pues solo falta de gruesso
la media flecha no mas;
para executar tu muerte.
Mat. En obligacion te quedo,
mas quien no conoce al miedo
remedia el riesgo que advierte.
Enr. Con mudar tu pavellon
quedas libre.
Mat. No mi gente,
quando la mina rebiente,
y esta es precisa ocasion.
Dadme vna rodela. *Enr.* Mira
lo que intentas.
Mat. Yo he de vèr
lo que me puede ofender,
si el infierno se conspira
contra el valor deste pecho.

Danle vna rodela.

Sar. Aqui està.
Mat. Retiraos todos.
Enr. Quieres buscar nuevos modos
de morir.
Mat. Emprendo vn hecho,
con que borrar la memoria
de quantos se eternizaron
en los bronces, que labraron
contra los tiempos su historia.
Enr. Ciego te tiene el valor.
Mat. Antes al Aguila imito,
que los rayos solicito,
para examinar mejor
la vista.

Saca la flecha.

Enr. Que seas contigo

tan cruel.
Mat. Tu ruego es vano.
Enr. Ay hecho mas inhumano!

Retiranse, y Matias pisa con fuerça el escotillon, y hundese dentro.

Mat. Los Cielos vayan conmigo!
Enr. De que barbaro se cuenta
tan ciega temeridad;
à tan sangrienta crueldad
està la fortuna atenta.

Suenan tiros, y sale fuego por la boca.

Yà el fuego, embuelto en ceniza
fue su fatal escarmiento;
su fama es el polvo, y viento,
donde su nombre eterniza.

Sale Merlin.

Mer. Todo el Cielo se derriba;
su maquina ha parecido
tan al rebès, que han subido
los rayos de abaxo arriba.
Si es mina, es tan maldiciente,
que à las peñas retiradas,
les pidiò bocas prestadas,
para que el fuego rebiente.
Dicha fue no hallarme aqui,
porque mi fama bolara,
Cielos, y qual me dexara,
si murmurara de mi!

Sale Matias sangriento, y tiznado por otra parte.

Mat. Si el Cielo me favorece,
que peligro ay que me assombre!
arrojeme como visteis,
y en las obscuras mansiones,
donde la luz material
me pudo servir de norte,
vi vna tropa de Soldados,
que el minado sitio esconde,
aguardando prevenidos,
para executar el orden,
con la cuerda, que medida
llegò la polvora entonces,
con que obraron los barriles
sangrientas execuciones;
pero al tiempo, que gran suerte!
que yo con mortales golpes
passava, hiriendo, y matando
del fiero cabado esgonce,
donde la polvora ardiente
ha hecho temblar los montes:
rebentò por quatro bocas,
bolando peñascos, y hombres,
y yo; merced de los cielos!
tan seguro, tan inmoble,
que juzguè sueño el estrago,
y que recordè à las vozes.
Como entrò la luz del Sol,
descubri à sus resplandores
despedazados trofeos,
donde fuera pasta el bronce.
Sobre los muros, y heridos,
sin que la muerte lo estorve,
me diò vna rompida boca
passo libre, inmortal nombre.
Esta sangre es enemiga,
que como el valor me arroje
por entre difuntos cuerpos,
por laurel de mis blasones.
Sali bañado en su sangre,
porque ni el tiempo los borre;
y para heroyco exemplar
de mis cruzados pendones,
que al son de trompas bastardas,
para que Marte se assombre
han de ser en la campaña,
antes que turbe la noche
la luz del mayor Planeta,
bolcanes abrasadores. *Vase.*
Enr. Tu valor es la vitoria,

para que el Sol te corone.

Caxas, y clarines, y sale Adolfo, y vn Soldado.

Ad. Pues que fue tan desdichado
el efecto de la mina,
la vltima suerte encamina
mi valor, de furia armado.
Yà mueve el campo enemigo
sus vanderas, y ha de ser
para morir, ò vencer,
solo el valor el testigo
de la vitoria, ò la muerte;
pero gozarè el trofeo
à que aspira mi deseo,
oy en la postrera suerte.
Aunque salga vencedor
Vniades, me ha de vèr
coronado, y tu has de ser
con obediencia, y valor
ministro fiel de mi intento.
1. A este bosque me has traido,
y la intencion que has tenido
ignoro.
Adol. Cuidado atento
pido à tu muda obediencia:
vès aquel roble que el pecho
vejez antigua ha deshecho
con dilatada licencia?
pues en su tronco ha de estàr,
aunque con bruto decoro,
oculto el Regio Tesoro,
mientras salgo à pelear,
sacale del pavellon
con prevenido secreto.
1. Dudo que logre el efeto
de su tirana ambicion. *Vas.*
Adol. Si la embidia mas cruel,
que entre viboras se alienta,
su mismo passo rebienta,
y arrojo la muerte en èl.
Si la fortuna, que enseña
à quantos venciendo miro;
de la cumbre donde aspiro,
hasta sus pies me despeña:
que vna ofende, y otro lidia,
por subir, y derribar,
Rey he de ser, à pesar
de la fortuna, y la embidia.

Saca el Soldado la Corona cubierta.

En esse tronco la esconde.
1. Quanto mandas obedezco;
pero, señor, si merezco.
Ad. Lo que intento te responde;
no has de entrar en la batalla.
1. Contigo ossarè morir.
Ad. A esse roble has de assistir.
1. Advierte.
Ad. Obedece, y calla;
el trance has de vèr sangriento,
tan oculto, y prevenido,
que si yo salgo vencido,
para mortal escarmiento:
destroçados mis pendones,
lisonjas del viento vano,
y del bosque al verde llano
rompidos mis esquadrones.
Si me concede la vida
la fortuna, hasta llegar
à este sitio, me has de dar
la Corona prevenida;
que aunque en mi sangre bañado
y della el campo teñido,
no importa morir vencido,
como muera coronado.
1. Presagio eres de tu muerte,
donde el heroyco blason
el vltimo riesgo advierte. *Vas*
1. Que costosa es la vitoria,
quando se mezclan las armas
de dos campos enemigos.

Vn clarin, y sale Margarita al paño.

Marg. No salgan mis esperanças
sin fruto, piadosos cielos!.
Ad. Aqui mi obediencia aguarda
sucessos de la fortuna,
que ya la temo contraria. *Vase.*

Tocan.

Marg. Ya con vltrage del viento
repetidos ecos passan,
entre dudosos efectos
de las vozes à las armas.
Y nuestra cavalleria,
que en el cristal se retrata,
parece vn jardin, que el Mayo
sobre su margen le planta.
Y bien ordenada à tropas,
porque à su encuentro le salga,
Adolfo, ya prevenido
le acomete à su vanguardia.

Tocan.

Ya executando rigores,
copia la muerte su estampa,
dando las hastas pinceles,
y los lienços la campaña.
Tranformaciones sangrientas
advierte el Sol, que en las playas
son rusticas amapolas,
las que eran arenas pardas.
Y ya los brutos sin dueño,
teniendo tan cerca el agua,
parecen roxos delfines,
que sobre la sangre nadan.
Aora, cielos, aora,
si vuestro favor me ampara,
no para guardar la vida,
pero si para arriesgarla.
Descubriendo à mi enemigo,
porque el Danubio cobrara
mas blason, que el Termodonte,
donde Amaçona bizarra
vistiò su margen Zenobia
de laureles, y de palmas:
no pido fama à la historia,
no pido à los siglos fama,
valor à mi agravio pido
para tan justa vengança;
y muera si la consigo:
y luego à tan noble hazaña
sirva de pyra el olvido;
porque à vn hecho heroyco basta
el intento sin memoria,
donde blasones se guardan,
sin gloria el atrevimiento,
y el riesgo sin alabança. *Vase.*

Sale Adolfo herido, y quebrada la espada.

Adol. Presagio fui en la batalla
de la muerte, que me ofrece
la desdicha, que parece,
que prevenilla es llamalla.
De tan fiera condicion
es la muerte en tanta herida,
que aunque se lleva la vida,
me dexa la obstinacion.

Sale el Soldado.

Sol. Señor.
Adol. Venciò mi enemigo,
que aplauso del mundo fuera,
y yo en la linea postrera
passos tan mortales sigo.
Dame el sagrado laurèl,
mira en la muerte que espero,
que temo ya, que primero
vaya la vida por èl:
Aunque dudosa al partir,
qual tenga mejor lugar,
la ambicion para reynar,
ò el valor para morir.
Sol. Voy al punto. *Vase.*

Sientase Astolfo en el suelo.

Adol. No es cruel
la muerte al vltimo espacio,
pues haze à vn bosque palacio,

pues haze à vn tronco dosel:
y entre las mortales señas
con q̃ muriendo he de honrallos,
estas flores sean vassallos;
y las guardas essas peñas.
Mas dirà la muerte mia,
siendo publico exemplar,
en lo que viene à parar
la ambicion, y tyrania.
De si mismo es enemigo
el que su traycion no advierte,
pues viene à hallar con la muerte
desengaño en el castigo.
La ambicion me ha despeñado,
para que obstinado muera,
quando obediente pudiera
gozar mas feliz estado.

Margarita al paño.

Mar. Deshecho el campo enemigo,
ya serà mi intento vano,
si huyò medroso el tirano,
que infeliz estrella sigo!
Mas que descubren los ojos,
cielos! no es Adolfo? Si:
mis intentos consegui:
mas si en sangrientos despojos
se vè postrado, y herido;
que vengança he de tomar,
si es torpe afrenta manchar
el azero en vn rendido.

Saca el Soldado la Corona.

Ad. Muestra, porq̃ el mundo escriva
en archivos de mi fama,
que Rey la muerte me llama.
Mar. No serà, mientras yo viva.

Sale por otra parte Matias, y quitale la Corona Margarita, quando se la queria poner.

Mat. Al bosque se retirò
herido, buscadle, cielos!
logro tienen mis desvelos.
Marg. Tu valor lo mereciò.

Levantase Adolfo tropeçando.

Ad. La vida te he de rendir,
que ya està ociosa en mi pecho;
mas porque te viò, sospecho,
que no se atreve à salir.
Sacala con otra herida,
que essa es la que te faltò,
no muera Vniades, yo
à manos de otro homicida.
Que serà quitarte à ti
el blason de la victoria,
partir con otro la gloria
averme vencido à mi.
Mar. La piedad es mi blason,
darte la vida procura,
porque estando ella segura,
es mas ilustre el perdon.
Tienen estrecha amistad
lo cruel, y lo villano;
y siempre se dàn la mano
la victoria, y la piedad.
Ad. Ya es tarde, la muerte espero,
que con tus piedades lucha,
y ya en los labios escucha,
para responder que muero.

Cae dentro.

1 Què desdichada ambicion!
Mar. Escucha aora, Matias.
Mat. Dexa, que primero admire
el valor que te eterniza;
si cabe en la admiracion
tu alabança sin embidia.
Mar. Mis propios acentos copias,
tu admiracion es la misma,
que de tu victoria hallaste
en mi alegre pecho escrita.
Y como saliò à los labios,
pretendiò tu bizarria
copiarle porque tu voz,
no hizo mas de repetirla.
Pues quando triunfo el mayor
por vencedor te acredita,

no dexes blanco en la hazaña,
que à tus blasones resista.
Esta joya es la que ganas,
tu al tirano se la quitas,
que pues le diste la muerte,
del vltimo bien le privas;
que si yo lleguè à cobrarla,
es que el coraçon sabia,
que tu à quitarsela à Adolfo,
el bosque en su busca pisas.
Recibe lo que ganaste,
que mejor mano es la mia,
y aun tu frente vitoriosa,
si pudiera.

Mat. No prosigas,
que vltraja la magestad
con el afecto, y le quitas
à tu perdon el remedio,
para que el rigor reprima
la Reyna Governadora,
en tanto que Rey se elija,
es bien que tu se la entregues.

Mar. Rindome à tus cortesias,
y ruego al Cielo, que logres
quanto mi esperança anima,
quanto alientan mis deseos,
que en tus fortunas se libran.

Mat. Aunq̃ vès, que de AlvaReal
estamos tan à la vista,
que de los muros celebran
el triunfo, dos compañias
iràn en tu guarda.

Mar. Basta,
si tu fortuna me guia,
para que buele segura
al mas contrapuesto clima. *V.*

Mat. El despojo en los soldados
se llama honrosa codicia,
pues gana, à costa del riesgo,
lo que al contrario le quita.
Descãse el campo en la presa,
mientras se despeña el dia,
y premiese de su mano,
para que alentado sirva.

Sale Merlin.

Merlin, bien has peleado.

Mer. Y de esso te pido albricias,
y tambien de que la Reyna,
honras son bien merecidas
de tu valor, ha dexado
los muros, y ya camina
con todos los Electores,
y Palatinos, que cifran
el govierno, y la eleccion.

Mat. Mi obediencia los reciba.

Clarines, y salgan hombres, y mugeres acompañando à la Reyna.

Reyn. Valeroso defensor
del Reyno, que solicita
tu amparo, pues lo defiendes;
es muy justo que le rijas.

Car. Los Electores te aclaman
Rey, para que eterna viva
la memoria de tu nombre,
las esquadras que acaudillas
como vencedor dichoso,
nuevo Cesar te apellidan;
pues entre el confuso aplauso
de tantas vozes distintas,
bronces del plomo animados,
trompas del aliento heridas:
dezid con festivas vozes,
viva nuestro Rey Matias.

Tod. Viva, viva.

Sale Margarita.

Marg. Y para que se corone,
traygo la Sagrada insignia,
que si la perdiò vn engaño,
oy la restaurò vna dicha
de Adolfo, en vltimas horas,
donde muriendo agoniza
entre la mano, y la frente,
aun mas q̃ sangrienta, indigna,
la cobrè, aora à tus plantas

la ofrezco, para que sirva
à mis yerros de piedad,
y de laurel à Matias,
pues sin tenerle, no fuera
legitimo Rey de Vngria.

Rey. Tu nõbre celebre el mũdo,
Carlos, à vos le es debida
la ceremonia Real,
por vuestra nobleza antigua,
que à vista de su victoria,
la Magestad se acredita,
y por ser el primer voto
en la eleccion.

Toma Carlos la Corona, y ponesela à Matias.

Car. Pues reciba
de mi humilde mano, el Rey,
la Corona merecida.

Mat. Aunque parece ligera,
serà forçoso que oprima,
frente, y ombros, con el peso
de administralla, y regilla.

Mar. Ha cielos! en la mudança
de estado, siempre se olvidan
los hombres, y mas teniendo,
(soy infeliz) à la vista
vna Reyna, que à mis ojos,
y à mi despecho le estima.

Mat. Que harè en tan opuestas dudas
de amor, y poder; no escriva
el mundo, que olvido ingrato
las obligaciones mias.
Señora, ya yo soy Rey,
y pues lo soy.

Reyn. No prosigas,
que en tu silencio descubro
tus afectos, Margarita
es la esfera de tu amor,
y el alma con que respiras.
Mi casamiento ha tratado
Escocia, pues no permitan
los cielos, quando el poder
bastara, que yo divida
dos voluntades conformes.

Mat. Fineza, que te acredita,
haziendo inmortal tu fama,
pues he hallado en Margarita
Amor, Lealtad, y Ventura.

Mar. A par de los siglos vivas.

Car. Huvo suerte mas dichosa!

Mat. De la mayor Monarquia,
quisiera hazeros señora.

Dense las manos.

Mar. Para ofreceros la vida.

Mat. Goze Enrico los Estados
de Adolfo.

Enr. Para que sirva
con mas justa obligacion,
mercedes no merecidas.

Car. Tambien, por lo q̃ interessa
de los premios, participa
mi obediencia.

Mat. Y el Poeta,
que perdoneis os suplica.

FIN.